Óscar GIMÉNEZ. @oscargimenezf
Maldita morosidad. Tanto pública como privada. Tanto en deporte como fuera de él. Una lacra que se convierte por momentos en protagonista en el fútbol sala, con graves problemas en diversos clubes los últimos años. Ahora han salido a la luz la dificultad que atraviesan los profesionales del Benicarló y del Manacor.

No quiero enfangarme en razonamientos económicos. Pero al final, no se pueden entender o analizar los impagos y dificultades económicas de un club deportivo o de una pequeña empresa que hace carros de la compra desde una óptima que no sea la económica. En este caso con un poco de política.

Escribo estas líneas minutos después de ver el debate previo a las elecciones a la presidencia del Gobierno, entre Rubalcaba y Rajoy. No ha habido muchas referencias a la morosidad, a pesar de que es uno de los mayores problemas de la economía española. Uno de esos problemas que hacen que la crisis nos afecte más que al resto. Y sobre todo, un problema sobre el que sí pueden hacer algo los políticos. De hecho, en muchos casos son los culpables de forma directa, en la morosidad pública, y de forma indirecta, con la morosidad privada. Porque si un Ayuntamiento tarda en pagar a la constructora que le ha hecho una pequeña obra, ésta quizás tarda en pagar a sus proveedores, y estos a los suyos propios, etc. Un círculo vicioso y pernicioso, en el que a corto plazo no sobreviven las empresas no previsoras, y si dura la situación, no sobrevive ninguna.

Porque esto también se puede ver desde el punto de vista de la hormiga. Que si las cosas vienen mal dadas, ha guardado comida para los apuros. Pero si estos duran, se muere de hambre inevitablemente.

Pasando ya al fútbol sala, muchos clubes dependen en demasía de las instituciones públicas, ya sea de forma directa o indirecta. Y encima, en muchos casos, en forma de subvenciones, lo que da menos garantías de cobro. Aunque en realidad estaría a caballo entre subvención y pago de un servicio de promoción, que hace el club a la ciudad. Sea de la forma que fuere, es dinero que va de los recursos públicos a un club. Entonces, simplemente, dejan de llegar. Porque los ayuntamientos, mancomunidades, diputaciones, comunidades y demás entes, entraron en una espiral de locura irresponsable de dispendio y se han quedado sin liquidez. Y los primeros en sufrirlo, los ajenos. Mejor que haya impagos fuera que en casa.

Llega entonces un club como el Manacor y se encuentra con que le deben 300.000 euros. Y no tiene para pagar a sus trabajadores. Y estos son profesionales como la copa de un pino, como los del Benicarló y tantos otros (¿se acuerdan del Móstoles en la Copa de Cuenca 2008?), siguen entrenando y jugando. ¿Pero vale la excusa de la deuda del Gobierno Balear? Sí y no. Sí porque la cantidad es excepcionalmente alta. Pero en general, los clubes deberían conocer el Mundo en el que viven. Y en éste, las instituciones públicas están pagando mal y tarde. ¿Por qué no curarse en salud? Si preveo ingresos de un millón de euros por ejemplo, ¿es necesario gastarlo todo? ¿Por qué no gastar 950.000 euros? No creo que deportivamente se resintiera mucho el equipo. Es más, si sueles pagar al día, te debería ser más fácil fichar (debería).

Es peligroso depender de una institución pública en estos tiempos, pero a menudo es la única

vía de ingresos. Pero al menos, los clubes podrían ser consecuentes y dibujar menos gastos que ingresos, tener caja y liquidez para afrontar imprevistos. Como cualquier empresa. No gastar todo el presupuesto y menos, más del mismo, diversificando al máximo los ingresos y creando/comprando activos a lo largo del tiempo con lo que no gastan (sede social, una pista de entrenamiento…). Y no esas cuentas de la vieja con este sponsor, aquel ayuntamiento, esa diputación, y 1.000 socios. Entonces la diputación paga tarde y sólo hago 800 socios y la hemos liado. Seamos serios.

Pero en el caso del Manacor es tanto dinero, que cualquier previsión no habría bastado. De hecho, muchos lo señalaban como ejemplo a seguir la temporada pasada. En el caso del Benicarló, llueve sobre mojado, aunque el suelo haya cambiado de imagen. Y eso también debería conocerlo todo el mundo. No te pueden engañar varias veces.

Suerte a ambos clubes, por sus profesionales y sus aficiones. Y perdón por la parrafada.